

Esta es una pequeña muestra  
del libro *Evangelio & Vida*.

Para conseguir el libro completo y conocer más  
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

[www.poiema.co](http://www.poiema.co)

O comunícate con nosotros al correo:

[info@poiema.co](mailto:info@poiema.co)



© 2022 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

# evangelio & vida

LA GRACIA CAMBIA TODO

Autor bestseller de la lista *New York Times*

**TIMOTHY KELLER**



Contenido

**Sesión 1 Ciudad** El mundo presente 5



**Estudio personal** para la sesión 2 12

**Sesión 2 Corazón** Tres maneras de vivir 29



**Estudio personal** para la sesión 3 34

**Sesión 3 Idolatría** El pecado detrás del pecado 49



**Estudio personal** para la sesión 4 54

**Sesión 4 Comunidad** El contexto para el cambio 71



**Estudio personal** para la sesión 5 78

**Sesión 5 Testimonio** Una ciudad alterna 81



**Estudio personal** para la sesión 6 86

**Sesión 6 Trabajo** Cultivando el jardín 97



**Estudio personal** para la sesión 7 104

**Sesión 7 Justicia** Un pueblo al servicio de otros 115



**Estudio personal** para la sesión 8 122

**Sesión 8 Eternidad** El mundo venidero 139



Mientras lees, comparte con otros en redes usando  
**#Evanglio&Vida**



Para leer y descargar la guía del líder, escanea el código QR que tienes al lado, o visita la página web:

**[evanglioyvida.com/lideres](http://evanglioyvida.com/lideres)**

*Evanglio y vida: La gracia cambia todo*

por Timothy Keller

© 2022 por Poiema Publicaciones

Traducido del libro *Gospel in Life Study Guide*, Copyright © 2010 por Redeemer City to City y Redeemer Presbyterian Church; publicado por Zondervan.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* (NVI) © 1999 por Bíblica. Las citas marcadas con la sigla LBLA han sido tomadas de *La Biblia de las Américas* © 2011 por las Sociedades Bíblicas Unidas.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio visual o electrónico sin permiso escrito de la casa editorial. Escanear, subir o distribuir este libro por Internet o por cualquier otro medio es ilegal y castigado por la ley.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Categoría: Cristianismo - Religión; Experiencia práctica; Vida Cristiana.

ISBN: 978-1-944586-27-0

Impreso en Colombia

SDG



# Sesión 1 Ciudad El mundo presente

## Introducción

**evangelio & vida** es un curso de ocho sesiones acerca del evangelio y de cómo aplicarlo en toda nuestra vida; primero en nuestros corazones, luego en la comunidad y, finalmente, en el mundo.

La primera sesión inicia el curso con el tema de la ciudad, nuestro hogar en el mundo presente. La última sesión cierra el curso con el tema de la ciudad eterna, nuestro hogar en el mundo venidero. Entre estas sesiones estaremos viendo cómo el evangelio cambia nuestros corazones (sesiones 2 y 3), nuestra comunidad (sesiones 4 y 5) y la manera en que vivimos en el mundo (sesiones 6 y 7).

## ¿Cómo usar este libro?

Esta guía incluye ocho estudios grupales así como estudios personales. Cada sesión contiene:

- Un estudio bíblico sobre el tema de cada sesión.
- Un video con una presentación de diez minutos de Timothy Keller.
- Preguntas para dialogar en grupo.

Los estudios personales introducen el tema de la siguiente sesión. Están impresos en páginas grises para distinguirlos de los estudios grupales, que se encuentran impresos en hojas blancas.

Las instrucciones están en *cursivas* y entre estos paréntesis: | |

Esta guía utiliza *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* (NVI).

## Estudio bíblico

*Comiencen orando, pidiendo a Dios que obre en el grupo.*

*En el año 586 a. C., Jerusalén fue destruida y la clase alta de la sociedad judía —los artesanos, profesionales y líderes— fueron llevados cautivos a Babilonia. El profeta Jeremías recibió palabra del Señor y escribió una carta a estos exiliados. Lean en voz alta Jeremías 29:4-14 y luego respondan las siguientes preguntas.*

- 1. ¿Qué instrucciones específicas da Dios a los exiliados en cuanto a la forma en que deben conducirse en la ciudad de Babilonia (vv 4-7)? ¿Cómo crees que se sintieron los exiliados al escuchar esto?**
  
  
  
  
  
  
  
  
  
  
- 2. ¿Cuál es la relación entre los “planes de bienestar” que Dios tenía para ellos (v 11) y el “bienestar de la ciudad” (v 7)?**
  
  
  
  
  
  
  
  
  
  
- 3. Según los versículos 11-14, ¿cuál era el propósito del exilio? ¿Por qué crees que estos versículos fueron incluidos en la carta?**



#### 4. Rodney Stark, un sociólogo especializado en religiones, escribe:

El cristianismo sirvió como un movimiento revitalizante que surgió en respuesta a la miseria, el caos, el miedo y la brutalidad de la vida en el mundo grecorromano... El cristianismo revitalizó la vida en... las ciudades al proveerles nuevas normas y nuevos tipos de relaciones sociales que les ayudaban a enfrentar muchos problemas urbanos. El cristianismo ofrecía caridad y esperanza a ciudades llenas de personas pobres y sin hogar. En ciudades donde llegaban toda clase de extranjeros, el cristianismo ofrecía una base inmediata para ellos arraigarse. Ofrecía una nueva base para la solidaridad social en ciudades azotadas por luchas étnicas violentas, y un servicio efectivo a ciudades que enfrentaban epidemias, fuegos y terremotos.<sup>1</sup>

**¿Se podría decir esto acerca del cristianismo en la actualidad? Si no es así, ¿por qué no? ¿De qué maneras el cristianismo “revitaliza la vida” en tu ciudad?**

#### ◀ Video de la sesión 1



***Vean el video de la sesión 1 con el siguiente código QR:***

***También pueden acceder a él en [www.evangelioyvida.com](http://www.evangelioyvida.com)***



*Utiliza este espacio si deseas tomar notas.*

<sup>1</sup> Rodney Stark, *The Rise of Christianity* (New York, Harper, 1997), 161.

# Sesión 1 Ciudad El mundo presente

## Preguntas para dialogar

*Recuerda que una ciudad se define como "cualquier lugar con densidad, diversidad y energía cultural".*

- 1. ¿Hubo algo en el video que fue nuevo para ti o que provocó algún efecto en ti? ¿Escuchaste algo que generó más preguntas en tu mente?**

- 2. J. N. Manokaran, un pastor en la India, escribe en su libro *Christ and Cities* [*Cristo y las ciudades*]: "Las ciudades no deben ser vistas como monstruos... sino como comunidades de personas necesitadas".<sup>2</sup> ¿Cómo percibes el lugar en el que vives? ¿Qué emociones te vienen a la mente? ¿Qué valoras de ese lugar?**

- 3. En el video escuchamos que:**

En la ciudad te encontrarás con personas que parecen no tener esperanza en cuanto a lo espiritual. Te encontrarás con personas sin religión, con personas de otras religiones y con personas que tienen estilos de vida anticristianos, y descubrirás que muchos de ellos son más amables, más profundos y más sabios que tú. También notarás que muchos de los pobres y quebrantados están mucho más abiertos que tú al evangelio de gracia, y que se dedican más que tú a aplicarlo.

<sup>2</sup> J. N. Manokaran, *Christ and Cities: Transformation of Urban Centers* (India: Mission Educational Books, 2005), 13.



**¿Ha sido esta tu experiencia o la experiencia de alguien que conozcas? Comparte ejemplos.**

**4. Se dice que los cristianos de la actualidad tienen poco impacto en el mundo que los rodea. ¿Es esta una evaluación correcta? ¿Qué nos impide involucrarnos más con el mundo que nos rodea?**

**5. La palabra hebrea traducida como “bienestar” significa “estar saludable, prosperar, que las cosas salgan bien”. Significa crecimiento en todas las áreas. ¿Qué tipos de crecimiento en la comunidad cristiana podrían traer bienestar a los lugares donde vivimos?**

**6. ¿De qué formas específicas pueden tú y tu grupo amar y servir a su ciudad, en lugar de conformarse a ella o salir de ella? ¿Qué pueden hacer para mostrar un interés genuino en su paz y bienestar?**

# Sesión 1 Ciudad El mundo presente

## Lecturas adicionales

Visita **evangelioyvida.com** para encontrar recursos recomendados que te ayudarán a explorar mucho más este tema.

## Oración

Al comenzar este curso, ora para que el Espíritu Santo te capacite internamente, para que Cristo more en tu corazón y así puedas conocer Su amor y ser lleno de la plenitud de Dios. Ora también para que a lo largo de este curso puedas comprender cada vez más lo que significa vivir el evangelio en tu propia vida, en tu comunidad y para el beneficio del mundo.

Da gracias a Dios por el lugar donde vives. Ora para que Dios traiga paz y bienestar a tu ciudad, y para que Él te conceda amor por ella y por sus habitantes.



## Introducción a los estudios personales

Los estudios personales en las páginas grises son parte fundamental de **evangelio & vida**. Consisten en una serie de lecturas, ejercicios y proyectos que te introducen al tema de la siguiente sesión. Te tomará alrededor de una hora completar el estudio personal. Realizar estos estudios y orar durante el proceso te ayudará a sacarle mucho más provecho a este curso.

El estudio personal que te preparará para la segunda sesión contiene una serie de lecturas y ejercicios que te ayudarán a entender lo que significa creer el evangelio.



“Imagina a los primeros cristianos hablando con sus vecinos en el imperio romano. Un vecino se acerca y dice: ‘¡He oído que eres religioso! ¡Genial! Las religiones son buenas. ¿Dónde está tu templo o tu lugar sagrado?’. ‘No tenemos un templo’, contesta el cristiano. ‘Jesús es nuestro templo’. ‘¿No tienen templo? Pero ¿dónde trabajan tus sacerdotes y dónde realizan sus rituales?’. ‘No tenemos sacerdotes para mediar la presencia de Dios’, responde el cristiano. ‘Jesús es nuestro sacerdote’. ‘¿No tienen sacerdotes? Pero ¿dónde ofrecen sacrificios para ganarse el favor de su Dios?’. ‘No necesitamos más sacrificios’, responde el cristiano. ‘Jesús es nuestro sacrificio’. ‘¡¿Qué clase de religión es esa?!’, responde el vecino pagano. Y la respuesta es que la fe cristiana es tan diferente a las demás religiones que realmente no merece ser llamada una religión.”

*Utiliza este estudio personal para pensar en algunas razones por las que la fe cristiana no merece ser llamada una religión.*

## Estudio personal para la sesión 2



## Tres maneras de vivir

Jesús dijo: “.. no he venido a llamar a justos sino a pecadores” (Mt 9:13).

Las personas generalmente piensan que hay dos maneras de uno relacionarse con Dios —seguirlo y hacer Su voluntad, o rechazarlo y hacer tu propia voluntad— pero también existen dos maneras de rechazar a Dios como Salvador. Una es la forma ya mencionada: rechazando la ley de Dios y viviendo como te parezca. Sin embargo, la otra es obedeciendo la ley de Dios, tratando de ser muy justo y muy moral para ganarte la salvación por ti mismo. Así que al final hay tres maneras de uno relacionarse con Dios: por medio de la religión, de la irreligión y del evangelio.

En la “religión,” las personas pueden ver a Dios como su ayudador, maestro y ejemplo, pero su salvador funcional es su desempeño moral. Tanto las personas religiosas como las irreligiosas evaden a Dios como Salvador y Señor. En ambos casos están tratando de mantener el control de sus propias vidas, creyendo que ciertas cosas, y no Dios, los pueden salvar. Tanto el legalismo/moralismo religioso como el relativismo secular/irreligioso son simplemente estrategias diferentes de “autosalvación”.

Los cristianos pueden haber tenido etapas religiosas y etapas irreligiosas antes de conocer a Cristo, pero a través del evangelio han entendido que la razón tanto de su religión como de su irreligión era básicamente la misma, y era incorrecta. Los cristianos han podido percatarse de que tanto sus pecados como sus buenas obras son formas de evitar a Jesús como Salvador. El cristianismo no es fundamentalmente una invitación a ser más religioso. Un cristiano dice: “Aunque nunca había podido obedecer perfectamente la ley moral, ¡el problema principal era la razón por la que intentaba obedecerla! Incluso mis esfuerzos por obedecerla han sido intentos de ser mi propio salvador”.

Los religiosos solo se arrepienten de los pecados. Los irreligiosos no se arrepienten de nada. Pero los cristianos se arrepienten de sus pecados y también de su justicia propia.

*Las diferencias entre la irreligión y el evangelio son fáciles de detectar. Generalmente es más difícil discernir las diferencias entre la religión y el evangelio. La siguiente tabla intenta resumir dichas diferencias, léela.*

<sup>1</sup> La ilustración es de Dick Lucas, antiguo pastor principal de St. Helen's Church, Londres.

Religión	Evangelio
“Obedezco; por lo tanto, soy aceptado”.	“Soy aceptado; por lo tanto, obedezco”.
Mi motivación es el miedo y la inseguridad.	Mi motivación es el agradecimiento.
Obedezco a Dios para recibir cosas de Él.	Obedezco a Dios para obtener a Dios; para gozarme en Él y parecerme a Él.
Cuando las circunstancias en mi vida salen mal, me enojo contra Dios o conmigo mismo, pues creo que todo el que sea bueno merece una vida cómoda.	Cuando las circunstancias salen mal en mi vida, lucho, pero sé que todo mi castigo cayó sobre Jesús, y que aunque Dios permita esto para mi santificación, Él me mostrará Su amor paternal durante la prueba.
Cuando soy criticado, me enfurezco o me siento devastado porque es importante verme como una “buena persona”. Las amenazas a mi imagen deben ser destruidas a cualquier costo.	Cuando soy criticado, lucho, pero no es esencial verme a mí mismo como una “buena persona”. Mi identidad no se basa en mi desempeño sino en el amor de Dios por mí en Cristo.
Mi vida de oración consiste mayormente en peticiones y solo se intensifica cuando estoy en necesidad. El propósito principal de mis oraciones es controlar mi entorno.	Mi vida de oración consiste en muestras de alabanza y adoración. El propósito principal de mis oraciones es tener comunión con Dios.
Mi autoestima va de un extremo a otro. Cuando cumplo con mis estándares, me siento confiado, pero después tiendo a ser orgulloso y grosero con las personas que fallan. Cuando no cumplo con mis estándares, me siento humillado y sin confianza —me siento como un fracasado.	Mi autoestima no se basa en mi desempeño moral. En Cristo soy simul iustus et peccator: justo y pecador a la vez. Soy tan malo que Él tuvo que morir por mí, y soy tan amado que Él estuvo dispuesto a morir por mí. Esto produce simultáneamente humildad y seguridad en mi corazón.
Mi identidad y valor están basados principalmente en mis esfuerzos y mi moralidad, así que miro con desprecio a los que percibo como flojos e inmorales.	Mi identidad y valor están centrados en Aquel que murió por mí. Soy salvo por pura gracia, así que no puedo despreciar a aquellos que tienen creencias o prácticas diferentes. Soy lo que soy únicamente por la gracia de Dios.

## Estudio personal para la sesión 2

Charles Spurgeon, el predicador más famoso en Inglaterra durante la segunda mitad del siglo XIX, utilizó la siguiente ilustración:

Hubo una vez un jardinero que cultivó una enorme zanahoria. Se la llevó a su rey y le dijo: “Mi señor, esta es la zanahoria más grande que he cultivado y que jamás cultivaré; por tanto, deseo regalártela como una muestra de mi amor y respeto por ti. El rey se conmovió y discernió el corazón del hombre, así que cuando el hombre iba saliendo, el rey le dijo: “¡Espera! Sin duda eres un buen administrador de la tierra. Yo poseo un terreno junto al tuyo. Quiero regalártelo para que puedas cultivarlo”. El jardinero estaba asombrado y encantado, y se fue a casa lleno de alegría. Pero había un noble en la corte del rey que al escuchar todo esto, dijo: “¡Vaya! Si hace eso por una zanahoria, ¿qué hará el rey si le doy algo mejor?”. Al día siguiente, el noble se presentó ante el rey y traía consigo un hermoso caballo negro. Se inclinó y dijo: “Mi señor, yo crío caballos, y este es el mejor caballo que tengo y que jamás tendré; por lo tanto, quiero regalártelo como una muestra de mi amor y respeto por ti”. Pero el rey discernió su corazón y le dijo: “Gracias”. Recibió el caballo y simplemente despidió al hombre. El noble se quedó perplejo, por lo que el rey le dijo: “Déjame explicarte. El jardinero me estaba dando la zanahoria a mí, pero tú te estabas dando el caballo a ti mismo”.<sup>2</sup>

Si hacemos ofrendas a Dios con la esperanza de obtener bendiciones o el cielo, realmente no lo hacemos por amor a Él, sino por amor a nosotros mismos. Experimentar la gracia es lo único que nos transforma para hacer las cosas por amor a Dios.

Por lo tanto, ser cristiano es primeramente admitir el problema: que hemos estado suplantando a Dios, ya sea a través de la religión (intentando ser nuestros propios salvadores al obedecer la ley de Dios) o mediante la irreligión (tratando de ser nuestros propios señores al desobedecer la ley de Dios). Esto significa que lo que cambia no es tanto la cantidad sino la profundidad de nuestro arrepentimiento. Debemos arrepentirnos, pero el arrepentimiento que recibe a Cristo no es solamente lamentarse por pecados específicos. No es menos que eso, sino que es mucho más. “El arrepentimiento que salva” también implica admitir nuestros esfuerzos por salvarnos a nosotros mismos, por intentar ser nuestro propio salvador.

Pablo nos recuerda la importancia de esto en Gálatas 2:21: “Si la justicia se obtuviera mediante la ley, Cristo habría muerto en vano;” y nuevamente en Gálatas 5:4: “Aquellos

<sup>2</sup> Esta ilustración se le atribuye a Charles Spurgeon, un predicador y autor inglés (1834-1892).

de entre ustedes que tratan de ser justificados por la ley han roto con Cristo; han caído de la gracia". No solo nos arrepentimos de nuestros pecados, sino también de nuestra justicia propia en todo cuanto hacemos —no solo por quebrantar la ley, sino también por confiar en nuestra obediencia a ella.

Segundo, para ser cristianos debemos confiar en el remedio: pedir a Dios que nos acepte por medio de Jesús y saber que somos aceptados por Sus méritos y no los nuestros. Esto significa que lo que cambia no es tanto la *cantidad* de nuestra fe, sino el *objeto* de nuestra fe. Debemos creer, pero la fe que recibe a Cristo no es solamente adoptar ciertas doctrinas sobre Cristo. No es menos que eso, sino que es mucho más. "La fe que salva" es dejar de confiar en *nuestras* obras y *nuestros* méritos para confiar plenamente en la obra y los méritos de *Cristo*.

En Gálatas 2:16, Pablo nos recuerda que "al reconocer que nadie es justificado por las obras que demanda la ley sino por la fe en Jesucristo, también nosotros hemos puesto nuestra fe en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe en Él y no por las obras de la ley; porque por estas nadie será justificado". En Romanos 3:22-24 Pablo nos dice: "Esta justicia de Dios llega, mediante la fe en Jesucristo, a todos los que creen. De hecho, no hay distinción, pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios, pero por Su gracia son justificados gratuitamente mediante la redención que Cristo Jesús efectuó". El factor determinante en nuestra relación con Dios no es nuestro pasado, sino el de Cristo.

A pesar de esto, los cristianos que conocen el evangelio y que han sido transformados por él vuelven a confiar en sus obras y en su justicia propia en miles de formas sutiles (y otras no tan sutiles). Una conclusión básica de Martín Lutero era que la religión es el modo predeterminado en que funciona el corazón humano. Tu computadora opera automáticamente de un modo predeterminado a menos que le indiques que haga otra cosa. Lutero dice que incluso después de que hayas sido transformado por el evangelio, tu corazón volverá a operar en "modo religión" a menos que deliberada y repetidamente lo pongas en "modo evangelio". Esta es la razón principal por la que tenemos fracasos espirituales, emociones descontroladas, conflictos, falta de gozo e ineficacia en el ministerio. Hay un sentido en el que creemos que el evangelio es la verdad, pero en el fondo seguimos operando como si nuestra salvación dependiera de nuestras obras. Lutero escribe:

## Estudio personal para la sesión 2

No existe nadie que no ponga su confianza en sus obras, esperando ganar el favor de Dios a través de ellas y así anticiparse a Su gracia; así que hacen un despliegue de ellas, algo que Dios no puede soportar, pues Él ha prometido dar Su gracia gratuitamente, y desea que confiemos en Su gracia y que realicemos todas nuestras obras (cualesquiera que sean) por medio de esta gracia.<sup>3</sup>

*Contesta las siguientes preguntas.*

- 1. ¿Estás de acuerdo en que “la religión es el modo predeterminado en que funciona el corazón humano”? ¿En qué momentos específicos o bajo qué circunstancias has visto esto en tu propio corazón?**
- 2. Observa la tabla de la religión vs. el evangelio y subraya lo que sea cierto sobre tu propio corazón. ¿Hay algo que quisieras cambiar?**

## Palabras de Calvino, Lutero y Edwards sobre el evangelio

*Lee los siguientes extractos de los escritos de Juan Calvino, los cuales nos ayudan a explicar la conexión entre las obras y la justicia.*

Primero, preguntaría: ¿Consideraríamos justo a un hombre por haber hecho una o dos obras piadosas, mientras que en todos sus demás actos es un transgresor de la ley? Esto es, sin duda alguna, más que absurdo. Después, preguntaría: ¿Es ese hombre justo por haber hecho muchas buenas obras a pesar de que es culpable de transgredir una parte de la ley? Ni él mismo se atrevería a oponerse a la autoridad de la ley, la cual establece: “Maldito sea quien no practique fielmente las palabras de esta ley” (Dt 27:26). Yo iría más lejos, y preguntaría: ¿Existe alguna obra a la que no se le

<sup>3</sup> Martín Lutero, *A Treatise on Good Works* (Whitefish, Mont.: Kessinger, n.d.), Parte XI, 20.

pueda atribuir impureza o imperfección? ¿Cómo será, entonces, a los ojos de Aquel... que aun a Sus ángeles acusa de cometer errores? (Job 4:18). El hombre será forzado a confesar que no existe ninguna buena obra que no esté contaminada tanto por la transgresión contraria como por su propia corrupción, así que ninguna puede ser considerada justa.<sup>4</sup>

Nosotros sostenemos que independientemente de las obras de un hombre, él es considerado justo ante Dios sobre la base de una misericordia inmerecida; porque Dios, sin tomar en cuenta sus obras, lo adopta libremente en Cristo, imputándole la justicia de Cristo como si fuera suya. A esto le llamamos la justicia de la fe, que es cuando un hombre, vacío y carente de toda confianza en sus obras, se siente convencido de que la única base de su aceptación ante Dios es una justicia que él carece y que recibe de Cristo. El momento en el que el mundo se desvía (pues este error ha prevalecido en casi todas las épocas) es cuando ve al hombre, sin importar qué tan defectuoso pueda ser, como merecedor, hasta cierto grado, del favor de Dios mediante sus obras... Dios no nos reconcilia consigo mismo por nuestras obras sino por la obra de Cristo, y nos hace Sus hijos mediante Su adopción inmerecida, por lo que ya no somos hijos de ira. Si Dios solo tomara en cuenta nuestras obras, no encontraría razón alguna para amarnos. Por eso es necesario que Él entierre nuestros pecados, nos impute la obediencia de Cristo —la única capaz de superar Su escrutinio— y nos adopte como justos por Sus méritos. Esta es la doctrina clara y uniforme de las Escrituras, “de las que dan testimonio” —como dice Pablo— “la ley y los profetas” (Ro 3:21), y explicada tan bien por el evangelio que no podría desearse una ley más clara.<sup>5</sup>

**1. “El momento en el que el mundo se desvía... es cuando ve al hombre, sin importar qué tan defectuoso pueda ser, como merecedor, hasta cierto grado, del favor de Dios mediante sus obras”. ¿Por qué es un problema el tratar de ganarse el favor de Dios mediante las obras?**

**2. ¿De qué maneras intentas ganarte el favor de Dios mediante tus obras?**

## Estudio personal para la sesión 2

Como la tierra no da fruto a menos que le caiga agua de lo alto, así mismo, por la justicia de la ley, al hacer muchas obras no hacemos nada, y al cumplir la ley no la cumplimos, a menos que hayamos sido justificados por medio de la justicia cristiana, que no tiene nada que ver con la justicia de la ley... Pero esta justicia es celestial, una que no proviene de nosotros mismos, sino que la recibimos del cielo; no trabajamos para conseguirla, sino que se nos da por gracia, y nos apropiamos de ella mediante la fe... ¿Entonces nosotros no hacemos nada? ¿No aportamos nada en la obtención de esta justicia? Yo respondo: "Absolutamente nada". Pues esto es justicia perfecta: hacer nada, escuchar nada y conocer nada de la ley, ni de las obras, sino conocer y creer solamente esto: que Cristo ha ido al Padre y no le vemos por ahora; que Él está sentado en el cielo a la diestra de Su Padre, no como juez, sino... que es nuestro Sumo sacerdote, intercediendo por nosotros y reinando sobre nosotros y en nosotros, por gracia...<sup>6</sup>

En donde Cristo es visto verdaderamente, debe haber un gozo completo y perfecto en el Señor, y paz en la conciencia, al pensar: A pesar de ser pecador por la ley, y de estar bajo la condenación de la ley, no me desesperaré, ni moriré, porque Cristo vive y Él es mi justicia y mi vida eterna. En esa justicia y vida no tengo pecado, ni miedo, ni remordimiento de conciencia, ni preocupación por la muerte. Sin duda, soy un pecador en lo concerniente a la vida presente y a la justicia actual... Pero tengo otra vida y otra justicia, más allá de esta vida, la cual es Cristo el Hijo de Dios, quien no conoció pecado, ni muerte, sino que es la justicia y la vida eterna...<sup>7</sup>

Aquel que se aleja de esta justicia cristiana debe caer ante la justicia de la ley; es decir, al perder a Cristo, debe confiar en sus propias obras. Pero... cuando la justicia cristiana reina en mi corazón... hago buenas obras en cualquier ocasión que se me presente... Cualquiera que esté persuadido de que Cristo es su justicia, no solo trabaja gozosamente en su vocación, sino que también se somete... a toda clase de cargas y peligros en la presente vida, porque sabe que esta es la voluntad de Dios y que esta clase de obediencia le agrada.<sup>8</sup>

<sup>4</sup> Juan Calvino, *Institutes of the Christian Religion*, una nueva traducción por Henry Beveridge (Edinburgh: Impreso para la Calvin Translation Society). Vol 3: Parte 18: Capítulo 17. <sup>5</sup> Juan Calvino, *The Necessity of Reforming the Church in Theological Treatises*, editado y traducido por J. K. S. Reid. *The Library of Cristian Classics* (Louisville: WJKP 1954), 199. <sup>6</sup> Martín Lutero, *Commentary on Galatians*, traducido por Erasmus Middleton (Grand Rapids, Mich.: Kregel, 1979), XV<sup>7</sup> *Ibid.*, XVI. <sup>8</sup> *Ibid.*, XVI-XVIII.

Utiliza las siguientes preguntas para meditar en los extractos.

**1. En tus propias palabras, ¿qué es la justicia cristiana? ¿Cuál es la alternativa a la justicia cristiana?**

**2. ¿Cuál es tu motivación al hacer buenas obras?**

*¿Qué hace a las personas honestas o generosas? Jonathan Edwards abordó estas preguntas en muchas de sus obras. Lee los siguientes extractos de los escritos de Jonathan Edwards, abreviados y parafraseados por Timothy Keller.*

Existen dos tipos de comportamiento moral: “virtud común” y “virtud verdadera.”<sup>9</sup> Consideremos una virtud: la honestidad. La mayoría de las personas son honestas por temor (“Sé honesto; ¡da resultados!” o “Si no eres honesto, ¡Dios te castigará!”) o por orgullo (“No seas como esas terribles personas deshonestas”). Edwards no está despreciando aquello que él llama “virtud común.” De hecho, él cree que es la forma principal en la que Dios restringe el mal en el mundo.

Sin embargo, existe una profunda tensión en el corazón de la virtud común. Si la razón principal por la que las personas son honestas es el miedo o el orgullo— ¿cuál es la razón principal por la que las personas son deshonestas? Generalmente es por miedo u orgullo. En la virtud común, no haces nada por erradicar la causa fundamental del mal: el egocentrismo radical del corazón. Puedes restringir al corazón, pero no cambiarlo.

Finalmente, las personas morales que están siendo morales por miedo u orgullo están siendo morales para sí mismas. Pueden ser amables con otros y ayudar a los pobres

## Estudio personal para la sesión 2

hasta cierto punto, pero en el fondo lo hacen para que Dios los bendiga (la versión religiosa), o para ellos verse a sí mismos como personas buenas y caritativas (la versión irreligiosa). No hacen el bien para Dios ni para otros, sino para sí mismos. Peor aún, su egocentrismo no queda intacto, sino que es nutrido por la virtud común. Esto puede explotar de maneras escandalosas, y es por eso que vemos a muchas personas que parecían ser morales caer en pecados graves. Detrás de lo que aparentan ser acciones desinteresadas, esconden un gran egocentrismo.

Así que Edwards pregunta: “¿Qué es la virtud verdadera?”. Es cuando eres honesto no porque te conviene ni porque te hace sentir mejor, sino porque estás asombrado ante la belleza de un Dios que es completamente verdadero, sincero y fiel. Es cuando te deleitas en decir la verdad no por amor a ti mismo, sino por amor a Dios. Esa clase de motivación solo puede surgir en alguien que ha sido tocado profundamente por la gracia de Dios.

La virtud verdadera llega cuando ves a Cristo muriendo por ti, cumpliendo una promesa que Él hizo, a pesar del infinito sufrimiento que le trajo. Por un lado, eso destruye el orgullo: Él tuvo que morir por nosotros debido a lo perdidos que estábamos. Por otro lado, también destruye el temor, pues si hizo esto por nosotros mientras éramos Sus enemigos, entonces nos valora infinitamente, y nada de lo que podamos hacer nos separará de Su amor. En consecuencia, nuestros corazones no solo son restringidos, sino transformados. Su orientación fundamental es cambiada.

En cualquier cosa que hagas... si no entregas el corazón, en realidad no le estás dando nada a Dios... Lo dado se da al propósito que el hombre establece al darlo. Si la meta es agradarse a sí mismo, entonces es una ofrenda para sí mismo y no para Dios. Si su meta es su propio honor, entonces el regalo es ofrecido a su propio honor; si el propósito es su cuidado u obtener algún beneficio terrenal, entonces el regalo es ofrecido a uno de estos... Si la meta sincera del corazón no es Dios, entonces no le estamos dando nada a Dios.<sup>10</sup>

Aquellos que basan su afecto a Dios en lo que Él les puede dar, comienzan en el lado equivocado: solo aprecian a Dios por los bienes divinos que les puede proveer... Pero... en gratitud, los hombres son afectados por el atributo de la bondad de Dios y Su gracia gratuita, no solo porque les beneficia, sino porque... es infinitamente glorioso en Sí mismo.<sup>11</sup>

<sup>9</sup> Jonathan Edwards aborda la idea de “virtud común” y “virtud verdadera” en *Miscellanies*, en *Charity and Its fruits, Concerning the End for Which God Created the World y en The Nature of True Virtue*. También dice muchas cosas relevantes sobre el tema en *Religious Affections*. <sup>10</sup> Jonathan Edwards, “Charity and Its Fruits” en *Ethical Writings*, ed. Paul Ramsey (New Haven: Yale, 1989), 179-180.

<sup>11</sup> Jonathan Edwards, *Religious Affections*, ed. John E. Smith (New Haven: Yale, 1959), 243, 248.

*Utiliza las siguientes preguntas para meditar en los extractos.*

- 1. ¿Cuál es la diferencia entre “virtud común” y “virtud verdadera”? ¿Por qué es importante esta diferencia?**
  
- 2. ¿Cuáles pasos específicos puedes dar con el propósito de vivir para Dios y no para ti mismo?**

## El evangelio y el corazón

El evangelio no es religión ni irreligión. Es algo completamente diferente. La religión hace de la obediencia a la ley y a la moral un medio de salvación, mientras que la irreligión hace que el individuo sea su propia ley. Sin embargo, el evangelio nos dice que Jesús se toma tan en serio la ley de Dios que Él pagó el castigo por la desobediencia, para que nosotros pudiésemos ser salvos por pura gracia.

Esto significa que los cristianos tienen una actitud única hacia la ley de Dios y la obediencia moral. Por un lado, somos liberados de la ley moral como sistema de salvación. Nuestra autoestima ya no se basa en nuestro desempeño moral; somos hijos de Dios, amados incondicionalmente. Por otro lado, sabemos lo supremamente importante que es la ley de Dios, ya que revela la naturaleza y el corazón de Dios. Revela las cosas que Dios ama y las que odia, lo que es bueno y lo que es malo. Jesús la tomó tan en serio que la obedeció completamente en nuestro lugar, y murió para pagar el castigo que merecíamos por quebrantarla. No podemos tomar a la ligera la voluntad revelada de Dios en Su Palabra. Nunca debemos ver la obediencia simplemente como una opción. En lugar de ello, nos deleitamos en la ley de Dios (“Porque en lo íntimo de mi ser me

## Estudio personal para la sesión 2

deleito en la ley de Dios" [Ro 7:22]) y a la vez somos completamente libres de su condenación ("Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús" [Ro 8:1]).

Somos justificados, reconciliados con Dios, únicamente mediante la fe en la obra de Cristo. Es decir, cuando nos unimos a Cristo por medio de la fe, Dios nos ve como justos. Somos hechos santos y perfectos ante Dios a través del evangelio.

Somos hechos justos a los ojos de Dios, pero ¿cómo llegamos a vivir vidas que reflejen esa justicia? En otras palabras, ¿cómo podemos parecernos cada vez más a Cristo? En términos teológicos, la pregunta es: ¿Cuál es la relación entre mi justificación (he sido declarado justo a los ojos de Dios) y mi santificación (estoy creciendo gradualmente en mi entendimiento y práctica de la justicia de Dios)? Por ejemplo, mi mal genio y mis palabras ofensivas son perdonados y cubiertos por la obra de Cristo. No puedo ser condenado, pero ¿cómo puedo crecer en mi dominio propio? ¿Cómo puedo lidiar con mi enojo?

En 2 Corintios 8 y 9, Pablo quiere que las personas den una ofrenda para los pobres. Pero él no apela directamente a sus voluntades, diciendo: "Soy un apóstol y ese es su deber", ni tampoco a sus emociones, contándoles historias sobre lo mucho que sufren los pobres. En lugar de ello, Pablo dice: "Ya conocen la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que aunque era rico, por causa de ustedes se hizo pobre, para que mediante Su pobreza ustedes llegaran a ser ricos" (2Co 8:9).

Pablo trae la salvación de Jesús al ámbito del dinero, la riqueza y la pobreza. Él les recuerda el evangelio. Pablo está diciendo: "Piensa en la gracia de Jesús, en lo que a Él le costó, hasta que seas transformado por el evangelio en una persona generosa de corazón". Así que la solución a la tacañería es una reorientación hacia la generosidad de Cristo en el evangelio, donde Él derramó Su riqueza por ti. Debido al evangelio, no debes preocuparte por el dinero: la cruz prueba el cuidado de Dios por ti y te da seguridad. Debido al evangelio, no tienes que envidiar el dinero de nadie: el amor y la salvación de Jesús te han dado un estatus que el dinero no puede comprar.

Lo que te hace un cónyuge fiel, una persona generosa, un buen padre y/o hijo no es un mayor esfuerzo por seguir el ejemplo de Cristo. Más bien, se trata de profundizar en tu entendimiento de la salvación de Cristo y de demostrar en tu vida los cambios

producidos por ese entendimiento en tu corazón (el asiento de tu mente, tu voluntad y tus emociones). La fe en el evangelio reestructura nuestras motivaciones, la forma en que nos vemos a nosotros mismos, nuestra identidad y nuestra cosmovisión. Transforma nuestros corazones. Si no ocurre esa transformación, solo estaremos obedeciendo reglas de manera superficial y pasajera.

En Tito 2:11-15, Pablo llama a sus oyentes a “rechazar la impiedad y las pasiones mundanas” y a “vivir en este mundo con justicia, piedad y dominio propio”. ¿Cómo les dice Pablo que pueden obtener este dominio propio? De manera notable, él dice que es por “Su gracia, la cual trae salvación y nos enseña a rechazar la impiedad y las pasiones mundanas”. Él explica a lo que se refiere con “la gracia de Dios” en Tito 3:5: “.. Él nos salvó, no por nuestras propias obras de justicia, sino por Su misericordia”. Así es como rechazamos las tentaciones.

Piensa en todas las maneras en que puedes rechazar la impiedad. Puedes decir: “No... ¡Eso afectaría mi reputación!”. Puedes decir: “No, pues me excluirían de los círculos sociales a los que quiero pertenecer”. Puedes decir: “No, porque Dios no me bendecirá”. Puedes decir: “No... Me odiaría a mí mismo en la mañana y bajaría mi autoestima”. Sin embargo, casi todas estas motivaciones surgen del miedo o del orgullo (las mismas cosas que también conducen al pecado). Estás utilizando los mismos impulsos ego-céntricos del corazón para cumplir externamente con las reglas sin que tu corazón haya cambiado. Además, no estás haciendo nada por amor a Dios. Estás usando a Dios para obtener cosas —autoestima, prosperidad, aprobación social— así que tu verdadero gozo y tu verdadera esperanza descansan en esas cosas y no en Dios.

El evangelio, si realmente es creído, elimina la necesidad constante de sentir que eres respetado y apreciado; la necesidad de que todo en tu vida vaya bien; la necesidad de tener poder sobre otros. Todas estas necesidades grandes y profundas continúan controlándote porque el concepto de un Dios glorioso que se deleita en ti con todo Su ser es solo eso, un concepto y nada más. Nuestros corazones no lo creen, así que operan en su modo predeterminado. Pablo dice que si realmente quieres cambiar, debes dejar que el evangelio te enseñe —es decir, que te entrene y te discipline— por un período de tiempo. Debes dejar que el evangelio discuta contigo. Debes dejar que el

## Estudio personal para la sesión 2

evangelio se arraigue en lo profundo de tu corazón hasta que cambie tus motivaciones y actitudes.

Richard Lovelace, un profesor de historia de la iglesia, señala lo siguiente:

Solo una fracción de los que profesan ser cristianos están apropiándose sólidamente de la obra justificadora de Cristo en sus vidas. Muchos... tienen un compromiso teórico con esta doctrina, pero en su diario vivir basan su justificación en su santificación... basando la seguridad de su aceptación ante Dios en su sinceridad, su experiencia de conversión, su rendimiento religioso o en lo "poco" que desobedecen de manera consciente y voluntaria. Son pocos los que empiezan su día sobre la plataforma de Lutero: eres aceptado, al mirar por fe y apropiarte de la completa justicia de Cristo como la única base de tu aceptación, al descansar en la confianza que producirá una santificación progresiva a medida que la fe se mantiene activa en amor y gratitud.<sup>12</sup>

*Responde las siguientes preguntas.*

- 1. ¿Qué significa confiar en tu santificación para tu justificación?**
  
- 2. ¿Qué significa para ti dejar que el evangelio te enseñe y se arraigue en lo profundo de tu corazón?**

## El arrepentimiento del evangelio

Martín Lutero comenzó la reforma al clavar las "Noventa y cinco tesis" en la puerta de la iglesia llamada Castle Church en Wittenberg, Alemania. La primera de estas tesis establece que "nuestro Señor y Maestro Jesucristo... desea que toda la vida de los creyentes sea una de arrepentimiento."<sup>13</sup>

<sup>12</sup> Richard F. Lovelace, *Dynamics of Spiritual Life: An Evangelical Theology of Renewal* (Downers Grove, Ill.: Varsity Press, 1979), 101.

<sup>13</sup> Martín Lutero, "Disputation of Doctor Marthin Luther on the Power and Efficacy of Indulgences" (1517), Tesis 1.

A simple vista, esto no parece muy alentador. Lutero parece estar diciendo que los cristianos no progresarán mucho en la vida, pero ese no era su punto. Él estaba diciendo que en la vida cristiana progresamos a través del arrepentimiento. De hecho, el arrepentimiento es la mejor señal de que estamos creciendo en semejanza al carácter de Jesús.

### **El arrepentimiento religioso versus el arrepentimiento del evangelio**

Existen dos tipos de arrepentimiento: el arrepentimiento religioso y el arrepentimiento del evangelio. En la religión, el propósito del arrepentimiento es básicamente mantener a Dios contento para que Él continúe bendiciéndonos y respondiendo nuestras oraciones. Por lo tanto, en la religión solo nos lamentamos por el pecado debido a sus consecuencias. El pecado traerá castigo; como queremos evitarlo, nos arrepentimos.

Por otro lado, el evangelio nos dice que, si somos cristianos, el pecado no nos puede llevar a la condenación (Ro 8:1). Su atrocidad se debe a lo que le hace a Dios: le desagrada y le deshonra. Por lo tanto, en la religión el arrepentimiento es egoísta, pero el evangelio hace que el arrepentimiento se centre en Dios. En la religión lamentamos las consecuencias del pecado, pero en el evangelio lamentamos el pecado en sí mismo.

El arrepentimiento religioso también puede convertirse fácilmente en un intento de "compensar" por nuestro pecado, de convencer a Dios (y a nosotros mismos) de que realmente estamos tan tristes y lamentamos tanto lo sucedido que merecemos ser perdonados. Sin embargo, sabemos que Jesús sufrió por nuestros pecados. No tenemos que sufrir para ganarnos el perdón de Dios. Simplemente recibimos el perdón que Cristo ya obtuvo por nosotros.

Además, en la religión nuestra única esperanza es vivir una vida lo suficientemente buena como para pedirle a Dios que nos bendiga, así que cada situación de pecado y arrepentimiento es traumática, innatural y amenazante. Las personas religiosas solo admiten su pecado bajo coacción, porque su única esperanza es su rectitud moral.

En el evangelio, la certeza de que somos aceptados en Cristo hace que sea más fácil aceptar que fallamos, porque sabemos que no seremos desechados si confesamos la verdadera profundidad de nuestro pecado. Nuestra esperanza es la justicia de Cristo, no la nuestra, así que no es tan traumático admitir nuestra debilidad y nuestras fallas.

## **Estudio personal para la sesión 2**

Mientras que en la religión nos arrepentimos lo menos posible, entre más aceptados y amados nos sentimos en el evangelio, más y más nos arrepentiremos. Aunque todo arrepentimiento produce cierta amargura, en el evangelio experimentamos su dulzura al final. Esto crea una nueva dinámica para el crecimiento espiritual. Entre más veamos nuestros propios defectos y pecados, tanto más preciosa, energizante y maravillosa nos será la gracia de Dios. Por otro lado, entre más conscientes seamos de la gracia de Dios y de nuestra aceptación en Cristo, más capaces seremos de abandonar nuestras defensas y negaciones para admitir la verdadera dimensión de nuestro pecado.

George Whitefield, el predicador metodista del siglo XVIII, escribió sobre el arrepentimiento: "Dios, dame una profunda humildad, un celo bien guiado, un amor fervoroso y un solo ojo, ¡y entonces deja que cualquier hombre o demonio haga lo peor!"<sup>14</sup>

### **El arrepentimiento del evangelio involucra una profunda humildad (en lugar de orgullo)**

¿Has mirado a alguien con desprecio? ¿Has sido atormentado por la crítica? ¿Te has sentido ignorado o desairado? Arrepiéntete considerando la gracia gratuita de Jesús hasta que sientas (a) que el desprecio disminuye, ya que tú también eres un pecador, y (b) que el dolor por la crítica disminuye, ya que valoras el amor de Dios más que la aceptación humana. Reflexiona en la gracia de Dios hasta que experimentes una profunda humildad y un gozo apacible.

### **El arrepentimiento del evangelio involucra un celo bien guiado (en lugar de ansiedad)**

¿Has evadido a personas o tareas que sabes que debes enfrentar? ¿Has estado ansioso o preocupado? ¿Has fallado en ser prudente o has sido impulsivo? Arrepiéntete considerando la gracia gratuita de Jesús hasta que (a) no evadas cobardemente las cosas difíciles de enfrentar, ya que Jesús enfrentó el mal por ti, y (b) hasta que desaparezca tu comportamiento ansioso e impulsivo, ya que la muerte de Jesús prueba que le importas a Dios y que Él cuida de ti. Reflexiona en la gracia de Dios hasta que experimentes una tranquilidad consciente y una audacia estratégica.

<sup>14</sup> George Whitefield, citado en Arnold A. Dallimore, *George Whitefield: The Life and Times of the Great Evangelist of the 18th Century Revival*, Volumen 2 (Carlisle, Penn.: Banner of Truth Trust, 1970), 1:140.

## El arrepentimiento del evangelio involucra un amor fervoroso (en lugar de indiferencia)

¿Has hablado o pensado mal acerca de alguien? ¿Has estado impaciente o irritable? ¿Has estado centrado en ti mismo e indiferente hacia las personas? Arrepiéntete considerando la gracia gratuita de Jesús hasta que no haya (a) frialdad o falta de amabilidad, tomando en cuenta el amor sacrificial de Cristo por ti, ni (b) impaciencia, al pensar en Su paciencia contigo, ni (c) indiferencia, al pensar en cuán atento es Dios contigo. Reflexiona en la gracia de Dios hasta que muestres calidez y afecto.

## El arrepentimiento del evangelio involucra un “solo ojo” (es decir, motivaciones santas)

¿Estás haciendo lo que haces para la gloria de Dios y el bien de otros, o eres impulsado por la necesidad de ser aprobado, el amor a la comodidad, la necesidad de tener el control, el deseo de tener éxito y poder o el miedo a las personas? Arrepiéntete al considerar cómo la gracia gratuita de Jesús te provee lo que buscas en todas esas cosas. Reflexiona en la gracia de Dios hasta que Él se convierta en tu mayor gozo y deleite.

*Usa lo anterior para reflexionar y orar.*

## Lectura adicional

En **evangelioyvida.com** encontrarás recursos que te ayudarán a explorar este tema más a fondo.



## Sesión 2 Corazón Tres maneras de vivir

### Resumen de la sesión anterior

*Comiencen orando, pidiendo a Dios que obre en el grupo.*

*Lean los siguientes párrafos en voz alta para resumir los puntos más importantes de la sesión anterior.*

En la sesión anterior vimos que no solo debemos buscar prosperidad y paz en los lugares en donde vivimos, sino que debemos procurar prosperidad y paz *para* los lugares en donde vivimos. Dios dice en Jeremías 29:7: “Busquen el bienestar de la ciudad a donde los he deportado, y pidan al Señor por ella, porque el bienestar de ustedes depende del bienestar de la ciudad.” Debemos amar y servir a nuestro lugar de residencia, en vez de conformarnos a él o alejarnos de él.

Vimos que las ciudades fueron diseñadas para ser lugares de refugio y seguridad, lugares de justicia y de desarrollo cultural, y lugares para buscar y encontrar lo espiritual. Así que para procurar su paz y prosperidad debemos (a) amar y servir a aquellos que necesiten ayuda y protección, (b) traer el amor de Dios y Su justicia a un mundo caído, (c) crear y cultivar la cultura y (d) proclamar a Cristo como Aquel que satisface plenamente la búsqueda espiritual de las personas. Analizaremos más detalladamente cada uno de estos temas en las siguientes sesiones.

El tema de esta sesión es el evangelio y el corazón.

*Tomen de 3 a 5 minutos para dialogar sobre el estudio personal de la sesión 2 (páginas de la 12 a la 28). Comenten sobre lo que les haya parecido interesante, nuevo o confuso.*

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro *Evangelio & Vida*.

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:

[www.poiema.co](http://www.poiema.co)

O comunícate con nosotros al correo:

[info@poiema.co](mailto:info@poiema.co)



© 2022 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!